

PEDRO ARMILLAS (1914-1984)

Pedro Armillas, uno de los más eminentes arqueólogos americanistas de nuestro tiempo, falleció repentinamente a causa de un fallo cardíaco, el 11 de abril de 1984 en Chicago (Estados Unidos), a la edad de sesenta y nueve años. En ese momento era profesor de Antropología en la Universidad de Illinois en Chicago y presidente electo de la Sección H de la American Association for the Advancement of Sciences.

Nacido en España, pasó la mayor parte de su vida lejos de su país y sólo hasta fechas muy recientes pudo regresar; desde entonces lo hacía con regularidad todos los años y ya nos tenía acostumbrados a su reaparición cada verano. Personalmente le había conocido en la Escuela Nacional de Antropología de México en 1950 y desde aquella fecha mi contacto con Armillas, aunque esporádico e intermitente, había estado presidido por mi admiración y afecto al «maestro» y al investigador arriesgado y «pionero» en tantos campos. Aunque mis intentos por traerle de nuevo a España en 1964 —con ocasión del 36 Congreso Internacional de Americanistas— fracasaron por razones políticas y administrativas, sus colaboraciones en un simposio de ese Congreso y en el *Homenaje a D. Fernando Márquez Miranda*, que fueron sus primeras publicaciones en España, constituyen contribuciones importantes a las que siempre habrá que referirse (véase bibliografía).

Al cabo de los años tuve la fortuna de poderlo presentar en nuestro Departamento, con ocasión de un primer Seminario que dictó en 1982. Lamentablemente, los proyectos en los que, sin duda, Armillas iba a intervenir en los próximos años, se han visto frustrados por su repentina desaparición.

Pedro Armillas había nacido en San Sebastián el 9 de septiembre de 1914, pero pasó su niñez en Madrid y desde 1926 lo hizo en Barcelona, donde terminó el Bachillerato Universitario en Ciencias en 1932. Aficionado al dibujo desde niño, hizo cursos en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos (1932-1936) y en las Facultades de Ciencias (1932-1933) y de Filosofía y Letras (1935-1936). La guerra civil española vendría a interrumpir sus estudios. Durante los años de la Guerra fue teniente (1937-1938) y capitán (1938-1939) de Artillería, actuando en el frente del Este, donde sería herido en marzo de 1938. Al término de la guerra

fue internado en los campos de concentración de St. Cyprién y Le Barcarès (Francia) de donde salió para trasladarse a México, llegando a Veracruz en junio de 1939.

Su primer empleo en México, como topógrafo del Departamento Agrario del Estado de Chiapas, en relación con la reforma agraria emprendida por el presidente Cárdenas, le puso en contacto por primera vez con grupos indígenas, lo que decidió su orientación posterior. Estudió en la recién creada Escuela Nacional de Antropología de México (1940-1946) de la que fue muy pronto profesor.

Armillas realizó investigaciones intensivas en el campo de la arqueología mexicana entre 1942 y 1952, bajo los auspicios del Instituto Nacional de Antropología e Historia y en 1952-1953 con la New World Archaeological Foundation. Entre 1956 y 1959 fue miembro de la Misión UNESCO en el Ecuador. Posteriormente, recibiría ayudas para investigaciones diversas por parte de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, la National Science Foundation, la American Philosophical Society y la Research Foundation of the State University of New York.

Su carrera como profesor incluyó, además de su actividad en la Escuela Nacional de Antropología de México, las enseñanzas impartidas en el México City College (1949-1954), en la Escuela Nacional de Arquitectura, de la UNAM y ya en los Estados Unidos, en el Bowdoin College (1955-1956), en la Universidad de Michigan, en Ann Arbor (1959-1960), en la Southern Illinois University (1960-1966), en la Universidad de Chicago (1965-1968) y en la Universidad del Estado de Nueva York, en Stony Brook (1968), pasando, finalmente, en 1972 a la Universidad de Illinois en Chicago, donde era catedrático en el momento de su muerte.

Sus principales maestros, según confesión propia, fueron Paul Kirchhoff, Alfonso Caso, Ignacio Marquina, Eduardo Noguera y los españoles Juan Comas y Pedro Bosch Gimpera; la influencia de estos últimos fue, sin embargo, secundaria. Caso, Marquina y Noguera le introdujeron en el método y las técnicas de la arqueología mexicana, pero fue Kirchhoff quien, sin duda, dejó una más profunda huella intelectual en él. El mismo Armillas dice que su «orientación antropológica refleja principalmente la influencia de Paul Kirchhoff con quien establecí estrecha relación intelectual desde mi ingreso en la Escuela; él fue quien me introdujo —sigue diciendo— al materialismo histórico, me instruyó en la teoría del evolucionismo cultural y me inculcó conceptos fundamentales sobre las relaciones entre economía y sociedad» (Armillas, s. a.: 5-6).

Otras dos importantes raíces en el pensamiento y la formación intelectual de Armillas hay que verlas en V. Gordon Childe y en O. G. S. Crawford. El encuentro con el primero fue puramente casual, a través de su libro *What Happened in History*, que tuvo «la fortuna de descubrir curioseando en una librería a poco de llegar a Nueva York». Armillas conocía los textos, ya clásicos entonces, sobre prehistoria europea «pero ignoraba su dedicación a la interpretación del testimonio arqueológico como expresión de procesos de evolución social enfocada desde el punto de vista del materialismo histórico». Por eso, la lectura de aquel libro constituyó una verdadera revelación para Pedro Armillas, quien aplicaría muy pronto los principios evolutivos de Childe al proceso mesoamericano. «Mi ensayo —dice Armillas— *A Sequence of Cultural Development in Mesoamerica* (publicado al año siguiente en la memoria del simposio, *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*) constituyó el primer intento de aplicar esos conceptos y métodos de interpretación a la arqueología americana» (Armillas, s. a.: 19).

Otro importante influjo británico fue el que se refiere «a la fotointerpretación de marcas del pasado en lo que O. G. S. Crawford (que fue uno de los pa-

triarcas de la aerofotografía) llamara atinadamente *el palimpsesto del paisaje*, no al mero uso de los mosaicos en lugar de los mapas topográficos o de las vistas oblicuas como ilustración de textos» (*ibidem*: 20).

La mayor contribución de Pedro Armillas en el campo de la teoría arqueológica debe inscribirse, pues, en la línea del evolucionismo y de la ecología cultural. Sus investigaciones en México se centraron en el problema de los sistemas antiguos de irrigación y agricultura, interés que transmitiría a William T. Sanders y Eric Wolf, entre otros. Por eso, su posición en la historia moderna de la arqueología americana, es una posición privilegiada y relevante y no puede entenderse el brillante desarrollo del evolucionismo cultural en los años cincuenta y sesenta, junto a figuras como Steward, Wittfogel, White, Palerm y otros, sin comprender la posición de Armillas en ese momento.

Las divergencias intelectuales entre Armillas y algunos de sus maestros mexicanos provocó su marcha a los Estados Unidos donde, como hemos dicho, ejerció el magisterio desde 1959 hasta su fallecimiento. Su obra escrita, al igual que la de su maestro Kirchhoff no es muy numerosa, pero en cambio la mayor parte de sus artículos son de extraordinaria importancia. En los últimos años estaba interesado en problemas de ecología comparada en el período colonial de América. Este estudio comparado, una síntesis sobre la cultura de los aztecas y la edición de una selección de sus más importantes artículos, que iba a aparecer en las series de la Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, eran sus principales trabajos en preparación, en el momento de su fallecimiento.

JOSÉ ALCINA FRANCH

BIBLIOGRAFÍA DE PEDRO ARMILLAS

- 1944. Sobre la cronología de Teotihuacán. En: *El Norte de México y el Sur de los Estados Unidos*, pp. 301-04. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
- 1944. Exploraciones recientes en Teotihuacán. *Cuadernos Americanos*, número 4: 121-36. México.
- 1944. Oztuma, Gro., fortaleza de los mexicanos en la frontera de Michoacán. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Tomo VI, núm. 3: 165-75. México.
- 1944. El problema de la cerámica Anaranjada Delgada. Escuela Nacional de Antropología. *Publicación 1*. México.
- 1945. Expediciones en el occidente de Guerrero, febrero-marzo 1944. *Tlalocan*. Vol. II, núm. 1: 73-85. México.
- 1945. Los dioses de Teotihuacán. *Anales del Instituto de Etnología Americana*. Tomo VI: 35-61. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- 1945. Reseña de *Por Tierras Ignotas*, por Por Pedro R. Hendrichs. *América Indígena*. Vol. 5, núm. 3: 258-61. México.
- 1945. Reseña de *Archaeological Investigations in El Salvador*, por John M. Longyear III. *América Indígena*. Vol. 5, núm. 4: 342-44. México.
- 1946. Los Olmeca-Xicalanca y los sitios arqueológicos del suroeste de Tlaxcala. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Tomo VIII: 137-45. México.
- 1946. Reseña de *Nota etnográfica sobre los indios Mataco del Gran Chaco argentino y Estudios de etnografía chaqueña*, por Alfred Métraux. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo VII: 183-84. México.
- 1946. Reseña de *Iroquois Crafts*, por Carrie A. Lyford y de *Pueblo Crafts*, por Ruth Underhill. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo VIII: 179-80. México.

1946. Reseña de *Costa Rican Stonework*, por J. Alden Mason. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo VIII: 192-94. México.
1947. La serpiente emplumada, Quetzalcoatl y Tlaloc. *Cuadernos Americanos*, núm. 1: 161-78. México.
1948. A sequence of cultural development in Mesoamerica. En: *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*. Memoirs of the Society for American Archaeology. Núm. 4: 105-11.
1948. Fortalezas mexicanas. *Cuadernos Americanos*, núm. 5: 143-63. México.
1948. Arqueología del occidente de Guerrero. En: *El Occidente de México*, pp. 74-76. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
1948. Provincias arqueológicas, cronología y problemas del occidente de México. En: *El Occidente de México*, pp. 211-13. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
1949. Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica: cultivos de riego y humedad en la cuenca del Río de las Balsas. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Tomo III: 85-113. México.
1949. Un pueblo de artesanos en la Sierra Madre del Sur, Estado de Guerrero, México. *América Indígena*. Vol. 10, núm. 3: 237-44.
1949. Reseña de *The Artifacts of Uaxactun, Guatemala*, por Alfred V. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo XI: 198-200. México.
1949. Reseña de *Tripod Pottery in the Central Andean Area*, por Arden R. King. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo XI: 208-09. México.
1949. Reseña de *An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala*, por J. Eric S. Thompson. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo XI: 221-23. México.
1950. Teotihuacán, Tula y los toltecas: las culturas postarcáicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios, 1922-1950. *Runa*. Vol. 3: 37-70. Buenos Aires.
1950. Pozuelos en peñas en el Estado de Guerrero. *Mesoamerican Notes*, 2, pp. 118-24. México City College. México.
1950. (con Robert C. West). Las chinampas de México. *Cuadernos Americanos*, núm. 2: 165-82. México.
1950. Visita a Copán. *Cuadernos Americanos*, núm. 4: 143-52. México.
1950. Reseña de *The Archaeology of the Autilan-Tuxcacuesco Area of Jalisco: I, The Autilan Zone; II, The Tuxcacuesco-Zapotiltan Zone*, por Isabel Kelly. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo XII, segunda parte: 69-71. México.
1951. Mesoamerican Fortifications. *Antiquity*, núm. 96; 77-86. Newbury, Berks (Inglaterra).
1951. Tecnología, formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica. En: *The Civilizations of Ancient America. Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*, pp. 19-30. The University of Chicago Press. Chicago.
1952. Cronología de la Cultura Teotihuacana. *Tlatoani*, 2: 11-16. México.
1953. Aztecs. *The Encyclopedia Americana*. Vol. 2: 691-93. New York.
1954. Maya. *The Encyclopedia Americana*. Vol. 18: 462-63b. New York.
1954. México: the Indian groups. *The Encyclopedia Americana*. Vol. 18: 749-50. New York.
1954. México: Pre-Hispanic art. *The Encyclopedia Americana*. Vol. 18: 785-89. New York.
1954. México: prehistory and pre-Hispanic history. *The Encyclopedia Americana*. Vol. 18: 814-20. New York.
1954. Reseña de *Copan Ceramics*, por John M. Longyear, III. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo XV-XVI, segunda parte: 107-12. México.
1955. Período Indígena: introducción. En: *Programa de Historia de América*, pp. 11-25. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisino de Historia. Documentos IX. México.

1955. Reseña de *Archaeology in the Field*, por O. G. S. Crawford. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo XVII, segunda parte: 47-50. México.
1955. Reseña de *Archaeology from the Earth*, por sir Mortimer Wheeler. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo XVII, segunda parte: 81-84. México.
1955. Reseña de *Métodos y Resultados de la Política Indigenista en México*, por Alfonso Caso y otros.. *Revista Interamericana de Bibliografía*. Tomo V, núm. 3: 172-74. Washington.
1956. Cronología y periodificación de la historia de la América precolombina. *Cahiers d'Histoire Mondiale*. Tomo III, núm. 2: 463-503. Neuchatel.
1956. Land reclamation and soil conservation in Indian America. En: *The Future of Arid Lands*, pp. 245-49. American Association for the Advancement of Science. Publ. núm. 43. Washington.
1956. Archaeology: Mesoamerica. *Encyclopedia Britannica*. London.
1956. (Con Angel Palerm y Eric R. Wolf). A small irrigation system in the Valley of Teotihuacan. *American Antiquity*. Vol. 21, núm. 4: 396-99. Salt Lake City.
1957. Hieroglyphics: Pre-Columbian America. *The Encyclopedia Americana*. Vol. 14: 174-76. New York.
1957. Palenque. *The Encyclopedia Americana*. Vol. 21: 140-41. New York.
1957. Tarascans. *The Encyclopedia Americana*. Vol. 26: 264. New York.
1957. *Programa de Historia de la América Indígena (Primera parte: América Pre-colombina)*. Unión Panamericana. Departamento de Asuntos Culturales. Ciencias Sociales. Estudios Monográficos, II. Washington.
1958. Toltecs. *The Encyclopedia Americana*. Vol. 26: 278. New York.
1958. *Programa de Historia de la América Indígena (Segunda parte: América Pos-Colombina)*. Unión Panamericana. Departamento de Asuntos Culturales. Ciencias Sociales. Estudios Monográficos, VIII. Washington.
1960. *Program of the History of American Indians (Part Two: Post-Columbian America)*. Pan American Union, Department of Cultural Affairs. Social Science Monographs, VIII. Washington.
1961. Land use in Pre-columbian America. En: *A History of land use in Arid Regions*, pp. 55-76. Arid Zone Research, XVII, UNESCO, París (también en edición francesa).
1962. *The Native Period in the History of the New World*. Pan American Institute of Geography and History. Publ. 265. México.
1962. *Programa de Historia de América: Periodo Indígena*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Publ. 266. México.
1963. Investigaciones arqueológicas en el Estado de Zacatecas. *Boletín INAH*, núm. 14: 16-17. México.
1964. Northern Mesoamerica. En: *Prehistoric Man in the New World*, pp. 291-329. Rice University Semicentennial Publications The University of Chicago Press. Chicago.
1964. Hydraulic civilizations. *The UNESCO Courier*. 17th year, núms. 7-8: 60-62. París (también ediciones e nárabe, francés, alemán, italiano, japonés, español y ruso).
1964. Condiciones ambientales y movimiento de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica. En: *Homenaje a Fernando Márquez Miranda*, pp. 62-82. Publ. por el Seminario de Estudios Americanistas y el Seminario de Antropología Americana. Universidades de Madrid y Sevilla. Madrid.
1966. Los orígenes del cultivo en el Nuevo Mundo: antecedentes y procesos de desarrollo. En: *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo I: 175-80. Sevilla.
1968. Urban Revolution: The Concept of Civilization. *International Encyclopedia of the Social Sciences*. Vol. 16: 218-21. Crowell Collier and Macmillan Inc. New York.

1968. Reseña de *The Aboriginal Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia*, por Wilkiam M. Denevan. En: *American Anthropologist*. Vol. 70, núm. 2: 416-17. Menasha (Wiss).
1968. Prólogo a: *Mesoamérica: the Evolution of a Civilization*, por William T. Sanders y Bárbara J. Price, pp. vii-xi. Random House Studies in Anthropology. New York.
1969. Volumen y forma en la plástica aborígen. En: *Cuarenta Siglos de Plástica Mexicana: Arte Prehispánico*, por Paul Westheim, Alberto Ruz, Pedro Armillas, Ricardo de Robina y Alfonso Caso, pp. 187-260. Editorial Herrero. México.
1969. The Arid Frontier of Mexican Civilization. *Transactions of the New York Academy of Sciences*. Serie II. Vol. 31, núm. 6: 697-704. New York.
1969. Reseña de: *Handbook of Middle American Indians*. Vols. 2 y 3 (Archaeology of Southern Mesoamericana) y 4 (Archaeological Frontiers and External Connections). *American Anthropologist*. Vol. 71, núm. 6: 1198-1202. Menasha (Wiss).
1971. Gardens on Swamps. *Science*. Vol. 174, núm. 4010, pp. 653-661.
1972. Volume and Form in Native Art. En: *Prehispanic Mexican Art*, por Paul Westheim, Alberto Ruz, Pedro Armillas, Ricardo de Robina y Alfonso Caso, pp. 187-259. A Giniger Book. G. P. Putnam's Sons. New York.
1975. Archaeological Survey of the Barbarian Frontier of the Aztec Empire. *American Philosophical Society Year Book, 1974*, pp. 561-63. Philadelphia.
1981. La historia de América en perspectiva antropológica. Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Reunión Técnica. Caracas, 1980. *Actas y Ponencias*, pp. 421-423. Caracas.
- En prensa La ecología del colonialismo en el Nuevo Mundo. *II Congreso de Antropología*. Asociación Madrileña de Antropología. Madrid (1981).
- En prensa Gardens on Swamps. En: *Ancient Mesoamerica: Selected Readings* (2nd. edition), J. A. Graham ed. Peek Publications. Mountain View, California.
- Ms. La formación de un arqueólogo, 20 pp. mecanografiadas.

DIEZ AÑOS DE LA MUERTE DE ERIC THOMPSON

En 1985 se cumplen diez años de la desaparición del que fue probablemente el más grande mayista de todos los tiempos: sir John Eric Sidney Thompson. Este londinense, de ingenio despierto, sólida cultura y amable carácter, jugó el papel de puente entre la venerable tradición antropológica decimonónica y las jóvenes corrientes que empezaron a aflorar con fuerza después de la Segunda Guerra Mundial. Yo le conocí personalmente sólo un año antes de su muerte, durante el Congreso de Americanistas de México de 1974; nos presentó el profesor Alcina Franch, conversé a continuación unos momentos con él, hice alusión a una reseña que había firmado sobre su libro *Maya History and Religion*, me miró alegre y tolerante desde un estado físico que se adivinaba precario, construyó algún comentario jovial animándome en mis estudios, y, tan solo como le había encontrado, se alejó con paso vacilante por los pasillos del Museo Nacional.

Más tarde, cuando supe la triste noticia, me reproché una y otra vez no haber apurado esos minutos de charla, quizá haberle expresado mi rotunda admiración, haber inquirido con urgencia sobre sus últimas investigaciones, o la opinión que le merecían la avalancha de trabajos de desciframiento de los jeroglíficos desde la perspectiva histórica ya ampliamente admitida. Es po-

sible, bien pensado, que le hubiera preguntado únicamente acerca de sus primeros tiempos de explorador; tendría que haberme sentado con él en un tranquilo rincón para oír de sus propios labios esas maravillosas aventuras que tanto encandilaron mi mente juvenil. Le hubiera dicho sin rodeos que las teorías o hipótesis elaboradas en sus muchas y espléndidas obras podían pasar con los años, incluso ser desechadas para siempre, pero que estaba seguro de que el delicioso libro autobiográfico que tituló *Maya Archaeologist* seguiría siendo generación tras generación ejemplo de buen juicio, honestidad y vocación científica, que su peculiar estilo de escribir (desbordante erudición más la amabilidad de la buena literatura más las brillantes y algo amañadas referencias a los clásicos) hacía grata la tarea de aprender y era una luz estimulante en un americanismo que iba volviéndose paulatinamente frío y esquemático. Le hubiera pedido también que me hablara de sus amigos y enemigos, de tantos colegas como pueden conocerse en cincuenta años de ejercer la profesión, de Thomas Gann, Oliver Ricketson, Sylvanus Morley, Thomas Joyce, Harry Pollock, Frans Blom, Linton Satterthwaite, y muchos otros protagonistas de aquella época romántica y maravillosa, cuando cada recodo de la interminable selva tropical escondía nuevas ciudades por descubrir y nuevos monumentos que escudriñar.

No fue así, y ahora lo lamento según van transcurriendo los días y voy comprobando que la especie de hombres a la que pertenecía Eric Thompson está casi extinguida. El recuerdo protocolario y académico de su vida y su obra ha quedado en las publicaciones adecuadas, sus compatriotas Ian Graham y Norman Hammond escribieron sobre él en *American Anthropologist* o en el magnífico volumen honorífico que se editó en 1977 bajo el título —algo ajeno, sin duda, al temperamento de Thompson— *Social Process in Maya Prehistory*. Para bien de nuestro país, hay que dejar constancia que el Gobierno de España le concedió la Orden de Isabel la Católica en 1964. En fin, gloria y reconocimiento no le faltaron a lo largo de su vida, hasta llegó a ser guía de la reina de Inglaterra en una visita a las ruinas de Yucatán, justo poco después de ser distinguido con la Orden del Imperio Británico y cuando faltaban sólo algunos meses para su muerte.

Yo, sin embargo, prefiero recordar la imagen que se desvanecía, cansada pero sabia, entre las salas arqueológicas, o, mejor aún, la absurda figura de un viajero por las junglas pantanosas de América Central que levanta espantado las piernas sobre la mula tratando de evitar inútilmente que las garrapatas le invadan. Eso y millares de páginas repletas de inteligencia y sensibilidad.

MIGUEL RIVERA DORADO

ALGUNAS TRADUCCIONES DE ANTRÓPOLOGIA NORTEAMERICANA

Los últimos diez años han conocido un asombroso auge de las traducciones de libros de antropología cultural. No parece tan lejano el día en que aparecieron en las librerías *El hombre en el mundo primitivo* de E. Adamson Hoebel (Omega, Barcelona, 1961), la *Introducción a la antropología* de Ralph L. Beals y Harry Hoijer (Aguilar, Madrid, 1963), la *Teoría de la estructura social* de Siegfried F. Nadel (Guadarrama, Madrid, 1966), incluso la versión mexicana corregida de *La sociedad primitiva* de Lewis H. Morgan (Madrid, 1970), con la cual el editor Ayuso pretendía iniciar una colección de clásicos, o cuando Fermín del Pino preparó la versión castellana con notas del *Manuel d'Ethno-*

graphie de Marcel Mauss (*Introducción a la Etnografía*, Istmo, Madrid, 1971). Tales esfuerzos aislados, en un panorama nacional que se distinguía por la ausencia casi absoluta de vías institucionalizadas para la docencia o la investigación, era prolongación, meritoria aunque lánguida e insuficiente, de la labor de algunos eruditos del pasado siglo o de ciertos editores inquietos como Daniel Jorro en las primeras décadas del actual. Fue sólo desde que se crearon las cátedras y departamentos universitarios de Barcelona y Madrid que las grandes editoriales, espoleadas por la floración de un nuevo mercado estudiantil o cediendo a la insistencia de los propios profesionales, comenzaron a seleccionar y traducir las obras más importantes de la antropología. Hay que advertir en seguida que en los países hispanoamericanos, donde se enseñaban tradicionalmente estas disciplinas o que contaban con institutos de investigación indigenista, esas traducciones habían sido siempre moneda corriente.

Es así cómo, en España, las editoriales Anagrama y Península incluyeron una buena cantidad de títulos en sus programaciones para los años setenta, y cómo en muchos otros catálogos se ha visto crecer el número de libros agrupados en secciones inequívocamente antropológicas.

Mas en todo este loable crecimiento de las publicaciones permanecen aún hoy dos deficiencias que considero graves; la primera tiene que ver con el desorden —rayano a veces con el disparate— de la política editorial de las empresas, de manera que se lanzan al mercado títulos fundamentales junto a otros que han pasado ya hace años al desván de lo inservible en los mismos países en que se produjeron, o bien se establecen absurdas prioridades que entorpecen el acceso del público a una secuencia lógica de la historia de la antropología, tal y como se ha ido desarrollando el campo científico a través de los autores más representativos. Hay que achacar sin duda este primer inconveniente a la ausencia de asesores competentes cerca de los ejecutivos que deciden los programas de producción anual; el problema para los antropólogos españoles es que las empresas deciden en ocasiones interrumpir la publicación de títulos de antropología ante la escasa venta que tienen, lo cual, obviamente, no constituye un juicio acertado al no haber tenido en cuenta el empresario las necesidades reales de los lectores.

Una segunda deficiencia es que, cuando los asesores están presentes, los catálogos se llenan de libros afines solamente a su personal orientación intelectual. Dicho de otra manera, en España ha habido una verdadera inflación de textos de antropología británica, y se han descuidado los de Estados Unidos, Francia o Italia. Esto es debido a que la inmensa mayoría de nuestros antropólogos *de prestigio* se han formado en el Reino Unido, sobre todo en Oxford, y sienten a veces un altivo desdén hacia lo que está fuera de la llamada antropología social, es decir, hacia las escuelas norteamericanas principalmente. Tal actitud daña la preparación integral de los estudiantes que, sin poder leer en idiomas extranjeros —otro terrible problema que frena la investigación y disminuye la calidad de la docencia, y al que no parece que presten demasiada atención nuestras autoridades académicas—, se ven obligados a pensar preferentemente bajo los dictados de Malinowski, Radcliffe-Brown y sus sucesores. Ni que decir tiene que los antropólogos americanistas padecen doblemente la penuria editorial, pues la mejor antropología del Nuevo Mundo se sigue haciendo, además de en México u otros pocos lugares al sur de río Grande, en las poderosas universidades de Estados Unidos y desde los enfoques teóricos que allí priman.

Por todo ello, es muy de agradecer que alguna editorial española aborde la traducción de las obras básicas de los profesionales de California, Chicago, Mi-

chigan o Columbia. Quiero destacar especialmente los títulos aparecidos en Alianza Editorial por el empeño y la innovación que representa publicar varias obras de un mismo autor. Existía el antecedente significativo de la *Nueva Colección Labor*, que había emprendido la traducción —bastante irregular en conjunto, no olvidemos que en *Las sociedades tribales* de Sahlins el traductor Francisco Payarols convierte el vocablo *bushman* (es decir, un bosquímano) en el apellido de un autor, y así lo cita en el texto como si Bushman fuera un famoso antropólogo, y aun reitera el error en el índice de nombres— de una famosa serie de Prentice-Hall, y el caso aislado de la aparición de la *Economía de la edad de piedra* de Sahlins en Akal, pero la madrileña Alianza Editorial eligió uno de los antropólogos más atractivos y polémicos, Marvin Harris, y lanzó a las librerías *Vacas, cerdos, guerras y brujas* (1980), *Introducción a la antropología general* (cuatro ediciones entre 1981 y 1983), *El materialismo cultural* (1982) y *La cultura norteamericana contemporánea* (1984). Las traducciones son buenas en general, aunque se notan algunos errores que hubieran podido evitarse con muy poco esfuerzo; por ejemplo, en el popular manual de Harris muchas fechas se consignan con las siglas BP, ya de uso común en las referencias a las dataciones radiocarbónicas, pero que en España se pueden sustituir por AP; también se observa la palabra corvea escrita con letras cursivas —y entre paréntesis: trabajo obligatorio—, precisiones ambas innecesarias, pues es un término utilizado en Castilla desde la edad media, cuando los labriegos debían trabajar gratuitamente las tierras del señor. En realidad, son detalles de poca importancia que no empañan el trabajo editorial realizado para poner al alcance de estudiantes y aficionados cuatro libros interesantes del célebre profesor de Columbia.

Alianza ha publicado igualmente *Los orígenes del Estado y de la civilización* de Elman R. Service (en la colección Universidad Textos, 1984), un libro por el que siento especial predilección y que espero tenga entre nosotros los castellanohablantes tan buena acogida como en Estados Unidos. Es una de las obras más inteligentes del profesor de Santa Bárbara, digna continuación del libro fundamental *Primitive Social Organization* (Random House, New York, 1962), que todavía aguarda la atención de un editor español, y ejemplo decisivo de los caminos por los que discurre el moderno neoevolucionismo norteamericano. La repercusión que esta clase de publicaciones puede tener en un medio antropológico tan provinciano y limitado como es aún el español resulta difícil de pronosticar, pero debemos augurarles el éxito que su calidad merece y la atención de los lectores abiertos a los distintos enfoques e interpretaciones.

Insisto, para terminar, que la necesaria crítica a las versiones castellanas no debe ir contra la buena disposición de los editores para incrementar y diversificar la oferta de libros de antropología. En lo que atañe a Estados Unidos, son todavía numerosos los que esperan, y no citaré más que *The Evolution of Political Society* de Morton H. Fried, *Theory of Culture Change* de Julian H. Steward, o *The American Indian* de Fred Eggan. Pero también es necesario advertir que un panorama equilibrado de la antropología mundial debe tener en cuenta otros países y otros idiomas; es deplorable, por ejemplo, que aún no tengamos en España una traducción adecuada del original e importante *Manuale di Antropologia Culturale* de Carlo Tulio Altan (Bompiani, Milán, 1971). Mucho más extensamente se puede comentar este apasionante asunto, y tal vez fuera conveniente hacerlo en esta revista de manera periódica y al margen de las habituales reseñas, mas por ahora quede al menos constancia de que son ya numerosos los lectores de materias antropológicas que esperan de las empresas españolas —y hasta de las instituciones competentes del Es-

tado— unas líneas editoriales dinámicas, exigentes y acordes con sus variados intereses.

MIGUEL RIVERA DORADO

CONFERENCIA: ECOSISTEMA DE MANGLARES. TRABAJOS DE CAMPO-1984 EN LA TOLITA (ECUADOR)

Con motivo de la estancia en Madrid del doctor Jean François Bouchard (diciembre 1984) hemos tenido la posibilidad de conocer a través de su experiencia de cinco años trabajando en la zona, la problemática de un «ecosistema de manglares», medio físico de difícil comprensión para cualquier observador que no haya tenido relación directa con el mismo.

La primera parte de la conferencia giró en torno a esta problemática, donde se nos mostraron y pudimos analizar los diversos tipos de asentamientos en su mayoría casas-palafitos agrupadas a lo largo de la costa, desde Esmeraldas capital hasta la desembocadura del río Santiago: Borbón, Limones, La Tolita..., donde pudimos apreciar la dificultad de adaptación del hombre a un medio tan hostil.

Vimos cómo los manglares aglutinan a su alrededor toda una serie de plantas, animales, oscilaciones de agua y terrenos pantanosos que sin un conocimiento *a priori* dificultan los asentamientos así como cualquier trabajo posterior en la zona.

También se destacó el tipo de economía de subsistencia, que por lo que pudimos apreciar quedaba prácticamente reducido a la pesca, bastante abundante en aquellas aguas, que combinan peces de agua dulce y salada, así como gran variedad de crustáceos: Langostinos, camarones, jaivas... La actividad agrícola se reducía a algunas plantaciones de plátanos y a la recogida de papayas y piñas tierra adentro.

Fueron de gran interés también las observaciones que el doctor Bouchard hizo sobre el sistema de erosión que las aguas en continuo movimiento están realizando sistemáticamente sobre las costas, dejando al descubierto numerosos yacimientos y «tolas» del período prehispánico que requerirían una rápida «arqueología de salvamento».

La segunda parte de la conferencia se centró en los trabajos de la Misión Arqueológica Francesa en La Tolita «Pampa de Oro» (Ecuador) durante el verano de 1984.

Los trabajos de excavación se localizaron en el lugar denominado «La Cancha» y en torno a dos columnas de cilindros de arcilla que como se vio posteriormente habían sido utilizados como pozos de agua. Además se encontraron dos niveles de ocupación con abundante material y de donde se pudieron extraer muestras de carbono para su datación. Se intentaba recoger así el mayor número de datos posibles en lo referente a la «Cultura Tolita», tan conocida en museos y colecciones particulares por sus «figurillas» y tan incompleta en su contexto histórico.

El doctor Bouchard intentaba además completar con estos datos una secuencia cronológica para todo el área de manglar Tumaco-Tolita, iniciada ya con sus trabajos anteriores en Colombia publicados por el Institut Français d'Etudes Andines con el título de: Recherches Archéologiques dans la Région de Tumaco (Colombie) y que ayudarían a un mayor conocimiento de la realidad prehispánica en esta zona.

No queremos terminar sin destacar que todas estas informaciones son toda-

vía inéditas y en proceso de estudio y que serán presentadas en el próximo Congreso de Americanistas de Bogotá, por lo que agradecemos al doctor Bourchard su magnífica conferencia y los datos anticipados.

ALICIA ALONSO SAGASETA DE I.

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS

En enero de 1984 inició sus actividades en Madrid la Sociedad Española de Estudios Mayas, creada por un grupo de profesores universitarios y estudiosos de la brillante cultura centroamericana. Sus objetivos estaban claramente delimitados en los estatutos aprobados por el Ministerio del Interior y en los deseos explícitos de los socios fundadores: se trataba de restituir a España una parcela del trabajo de investigación maya, donde fue pionera tanto en los tiempos de la colonización, con la obra de cronistas y filólogos, como en el período próximo a la independencia de México cuando impulsó las primeras expediciones arqueológicas a Palenque. Además, se pretendía que el público español tuviera acceso a una información que a menudo circula en revistas especializadas fuera de su alcance, es decir, era preciso difundir, dar a conocer la civilización maya antigua, sus espléndidas realizaciones artísticas e intelectuales, la evolución de su cultura singular, y también hacer llegar a la gente de la calle la situación actual de los herederos de los indígenas precolombinos, miles y miles de personas que han conservado en cinco Estados independientes centroamericanos las lenguas, las costumbres y las maneras de ver el mundo de sus antepasados, y que están sometidos hoy a procesos de aculturación no siempre canalizados adecuadamente. En resumen, para promover los estudios arqueológicos, históricos, etnológicos y lingüísticos sobre el área maya, para transmitir el conocimiento al público en general, y para procurar un mayor acercamiento y comprensión entre las repúblicas americanas, en las que vivieron o viven los pueblos mayas, y España, se fundó la SEEM, cuya sede en el Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad Complutense es ya por sí misma garantía de la honestidad con que se han llevado a cabo los planteamientos antes enunciados y con que se pretenden alcanzar los fines fundacionales.

La SEEM cuenta para cumplir sus propósitos con las aportaciones de sus socios y con las subvenciones de las instituciones públicas o privadas. En los pocos meses que tiene de existencia ha invitado a varios conferenciantes a exponer sus trabajos en la Universidad Complutense, ha celebrado una sesión de cine científico y ha puesto en marcha el proyecto de una primera mesa redonda sobre el tema de los viajes de Hernán Cortés por el área maya (el año 1985 se celebra el quinto centenario del nacimiento del conquistador de México). Asimismo se encuentra en la imprenta el primer número del boletín de la Sociedad, vínculo indispensable de unión entre los miembros de la SEEM y portavoz de las inquietudes, iniciativas, actividades, estudios o noticias que se generen dentro, o fuera, del grupo de mayistas de aquella o de todos los interesados en este campo de investigación y análisis. Socios de varios países de Europa y América ponen ya en la SEEM el carácter internacional que consideramos básico para el logro de los objetivos propuestos, de hecho el que la sociedad radique en Madrid debe contemplarse como una circunstancia, pues nuestra esperanza es reunir a todos los mayistas, a todos los interesados por el mundo maya, servir de vehículo de comunicación entre ellos, y llegar a elaborar conjuntamente una política de acción científica, de publicaciones o de divulgación

que favorezca tanto a los profesionales como a los países americanos y, sobre todo, a los mayas actuales y a la memoria de sus gloriosos ancestros. Por eso, sirva también esta breve nota como una llamada a la colaboración con la SEEM de quienes se sientan implicados en uno u otro de los propósitos expuestos.

MIGUEL RIVERA DORADO

LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE NAHUATLATOS

Los estudios sobre la civilización nahuatl o azteca no son nuevos para la ciencia española, puesto que, como de todos es sabido, se iniciaron de manera sistemática poco después de la toma de Tenochtitlan. La imperiosa necesidad de cristianizar y de controlar política, económica y culturalmente a la población nativa hizo indispensable el conocimiento de las diversas facetas de la cultura nahuatl.

Durante los siglos XVI y XVII se llevó a cabo en el Virreinato de la Nueva España una tarea etnográfica sin precedentes, que culminó con el voluminoso trabajo de fray Bernardino de Sahagún. Paralelamente, los misioneros efectuaron importantes investigaciones filológicas, plasmadas en decenas de artes o gramáticas y diccionarios. Mucho se podría escribir sobre el interés de las autoridades virreinales por la cultura de los vencidos, pero baste con señalar que en la Universidad de México existía una cátedra dedicada a las lenguas indígenas.

La independencia de la Nueva España supuso el eclipse de los estudios aztequistas en la península, reanudándose éstos a partir de la década de los cincuenta. Pieza clave para la reaparición de la mexicanística hispana ha sido el doctor M. Ballesteros, quien se interesó por la lengua y la cultura mexicana durante sus estudios de doctorado en Alemania. Aventajado discípulo de los eximios americanistas W. Krickeberg, W. Lehmann y K. Th. Preuss, el doctor Ballesteros fundó, en 1951, el *Seminario de Lengua y Cultura azteca*, integrado desde 1967 en el Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad Complutense de Madrid. Los objetivos del Seminario eran dos: primero, la enseñanza de la lengua mexicana, y segundo, la traducción de los diferentes textos nahuatl conservados en los archivos y bibliotecas españolas. Resultados de estas tareas docentes e investigadoras —realizadas por las licenciadas P. Calvo, P. Montero, A. López y T. Pacheco bajo la dirección del doctor Ballesteros— fue la publicación en 1964 de los *Códices matritenses de la Historia General de las Cosas de Nueva España*. En esta edición, además de reproducirse por vez primera las láminas de los Manuscritos Matritenses del Real Palacio, se daban a la imprenta más de dos mil vocablos y locuciones azteca no recogidas en ningún diccionario. Asimismo, los miembros del Seminario tuvieron oportunidad de tomar contactos con aztequistas de renombre universal como los doctores A. J. O. Anderson o M. León-Portilla.

El desarrollo del Departamento llevó, por otro lado, a separar los aspectos lingüísticos de los religiosos, económicos o sociales, los cuales se imparten en la asignatura «cultura azteca», cuyo primer profesor fue la renombrada mexicanista doctora J. Broda.

Los contactos extraoficiales de los aztequistas españoles con sus colegas extranjeros se institucionalizaron con la creación, aprovechando las jornadas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas (Madrid-Barcelona-Sevilla, 1967), de la *Asociación Internacional de Nahuatlato*, integrada por los mexica-

nistas J. Alcina, A. Anderson, M. Ballesteros, Ch. Dibble, F. Horcasitas, G. Kutscher, B. Leander, M. León-Portilla, E. Menguin, W. Jiménez y R. Van Zantwijk. Desgraciadamente, la falta de apoyos económicos impidió que la Asociación llevara a la práctica los fines estipulados en los estatutos.

El aztequismo español sufrió también la falta de dotaciones presupuestarias, de forma que, abandonando los proyectos de investigación, quedó reducido a las funciones puramente docentes.

Desde 1980, los estudios sobre la civilización nahuatl experimentaron un nuevo impulso con la aparición de una nueva generación de aztequistas. Los artículos de J. Bustamante, E. Díaz, J. L. de Rojas y G. Vázquez aparecidos en esta REVISTA son una buena prueba del alto nivel que está alcanzando el aztequismo hispano. Por otra parte, hay que reconocer que ello no hubiera sido posible sin la ayuda material de diversos organismos oficiales.

Estos factores, unidos a otros cuya enumeración sería prolija, determinó la creación de la *Asociación Española de Nahuatlato*s, inscrita con el número 5.194 en el Registro Provincial de Asociaciones del Gobierno Civil de Madrid. Los objetivos de la misma son en síntesis los siguientes:

1.º Promover los intereses profesionales y científicos de las personas estudiosas de la cultura nahuatl.

2.º Fomentar las investigaciones referentes a la citada cultura.

3.º Realizar actividades que permitan su difusión, enseñanza y aprendizaje.

4.º Para llevar a cabo estos objetivos, la Asociación procurará organizar misiones científicas, impulsará la participación española en congresos y reuniones americanistas de carácter nacional e internacional, favorecerá el contacto y la coordinación con instituciones similares nacionales y extranjeras, publicará los trabajos que se estimen pertinentes, etc.

La actual junta directiva de la AEN está compuesta por las siguientes personas: don M. Ballesteros (presidente), don L. Cabrero (vicepresidente), don G. Vázquez (secretario), doña P. Tutor (tesorera), doña E. Díaz, don J. L. de Rojas y don R. Díaz Maderuelo (vocales).

La AEN ha recibido, entre otras, las siguientes adhesiones: A. J. O. Anderson, G. Baudot, F. F. Berdan, E. H. Boone, U. Canger, P. Carrasco, J. de Durand Forest, M. Granlich, M. Hohl, M. León-Portilla, J. de León Rivera, J. K. Offner, H. J. Prem, R. Tomicki y R. A. M. van Zantwijk.

GERMÁN VÁZQUEZ CHAMORRO

A LOS VEINTE AÑOS DE LA FUNDACION DE LA ESCUELA DE ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS: EL «RENACIMIENTO» DE LA ANTROPOLOGIA ESPAÑOLA

Han pasado veinte años desde la puesta en marcha de la Escuela de Estudios Antropológicos de Madrid. Nos brinda esta ocasión la posibilidad de volver la mirada a una de las etapas más «calientes» que han recorrido estos estudios antropológicos españoles en su proceso de institucionalización.

En nuestro país, la antropología desarrolló, durante el siglo pasado y el primer tercio del presente, un camino paralelo al transitado por los demás antropólogos europeos y americanos. Incluso alguno de sus temas se habían convertido en tópicos de moda tanto en ateneos y círculos intelectuales como en tertulias y ambientes políticos (en las Cortes se llegó a protestar de que se dejara a la Sociedad Antropológica Española «libre discusión sobre temas de altísima trascendencia», como recogió C. Lisón). Sin embargo, la ruptura que

supuso la guerra civil abrió un paréntesis de silencio, durante el segundo tercio del siglo, que únicamente algunas personalidades como J. Caro Baroja pudieron atravesar.

Fue precisamente la Escuela de Estudios Antropológicos la que produjo en 1965 el «renacimiento» de la disciplina o, con términos de Lisón, «la iniciación segunda de la antropología española». Claudio Esteva Fábregat, del que también Lisón escribió que «a puro de tenacidad, ha logrado la institucionalización de la disciplina», y al que cabría aplicarle por ello (a modo angloamericano) el calificativo de «padre de la antropología española», fue el principal promotor de esta Escuela. Su docencia en etnología se producía previamente en la Sección de Historia de América de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. Desde el cargo de director del Museo Etnológico, creó el Centro Iberoamericano de Antropología, en el entonces Instituto de Cultura Hispánica, principalmente como soporte institucional y económico de la Escuela que analizamos. Esta utilizó durante sus tres años de vida los locales del Museo Etnológico, aunque a su desaparición su biblioteca se incorporara a la del Instituto de Cultura Hispánica.

En la fundación de la Escuela de Estudios Antropológicos tomaba cuerpo la consideración de la antropología como ámbito de encuentro de diferentes técnicas disciplinares, más relacionadas con la historia que con la sociología. Quizá salváramos en parte la simplificación que supone afirmar esto, si aludimos a las imágenes recurrentes (aunque también reductoras) de las antropologías norteamericana y británica de mediados de siglo. Según esta consideración, en el «currículum» del año de estudios para postgraduados que se ofrecía, se integraban asignaturas de *etnografía, etnología y antropología social, con las de antropología biológica («física»), arqueología, etnohistoria y lingüística*, además de contar con otras estrictamente históricas de España y América, y alguna de economía, estadística aplicada, etc.

Los diplomados en los tres cursos académicos (1965-1966 a 1967-1968) que duró la Escuela tuvieron como profesores a los únicos antropólogos culturales que se encontraban en nuestro país: Claudio Esteva y Carmelo Lisón. Junto a ellos, entre otros que tememos no haber recogido en su totalidad, Juan Uría (el etnógrafo, discípulo de Luis de Hoyos, como vínculo con la antigua antropología), Fusté y Arturo Valls (antropología «física»), F. Rodríguez Agrados y Manuel Alvar (lingüística), Luis Stumer y José Alcina (arqueología americana), M. León Portilla y Alfredo Jiménez (etnohistoria, el primero en un ciclo de conferencias), M. Ballesteros Gaibrois, M. Lucena Salmoral, J. M. Jover, Pérez de Tudela, Jaime Delgado y M. Hernández Sánchez-Barba (historia), Román Perpiñá (economía), Jesús Leal (estadística aplicada), etc. Paralelamente M. Kenny trabajaba en la preparación de un libro, en un despacho anejo a las aulas habilitadas en el Museo Etnológico.

El reclutamiento de los alumnos (unos veinte por año académico) que cursaron estos estudios se produjo sobre todo, por lo que se refiere a los que han continuado trabajando en antropología, entre licenciados por las facultades de Filosofía y Letras (sección de Historia de América) y de Políticas, de la Universidad Complutense de Madrid, y de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, también en su sección de Historia de América.

Por primera vez en España se formó a antropólogos mediante estudios especializados y se estimuló su investigación de campo. En julio de 1967, un grupo de alumnos de los dos primeros cursos de la Escuela, se trasladaron al Pirineo oscense, donde, distribuidos por parejas (Gistain, Plan, S. Juan de Pin, etc.), llevaron a cabo sus primeras prácticas etnográficas.

Los antiguos alumnos de la Escuela de Estudios Antropológicos constituyen

hoy, junto a algunos otros antropólogos procedentes en general del campo de la filosofía, el nivel superior de la que podríamos denominar «segunda generación» de antropólogos españoles tras el «renacimiento» de la disciplina. Ocupados en su mayoría en la docencia universitaria, su trabajo es importante en la antropología, la arqueología y la etnohistoria españolas, dedicadas tanto a la propia España como a Iberoamérica. Entre los diplomados en la Escuela recordamos ahora (y pedimos disculpas por los posibles olvidos) a Manuel Gutiérrez y Pilar Romero de Tejada (1965-1966); Isidoro Moreno, Fermín del Pino, Miguel Rivera, Josefina Roma, Rogelio Rubio, Pilar Sanchiz y C. Julián Santos (1966-1967), y Enrique Luque y Salvador Rodríguez (1967-1968).

Felizmente (somos conscientes de la paradoja), tuvo la Escuela de Estudios Antropológicos una muerte prematura. Suspendida la subvención oficial que la sostenía, el proceso de institucionalización emprendido no llegó a generar un producto cristalizado, una academia establecida con un enfoque único. El camino recorrido entonces no se convirtió en autopista, pero tampoco ha resultado ser (para algunos de los caminantes) carretera cortada, ni única dirección, en las posteriores investigaciones antropológicas.

CARLOS M. CARAVANTES GARCÍA